

	Página.
XIII.— <i>Viajes en el interior de Colombia, por el coronel J. P. Hamilton.</i>	249
XIV.— <i>Documentos relativos a la Biografía del general Francisco Miranda.</i>	264
XV.— <i>Mensaje del vicepresidente de Colombia encargado del gobierno al congreso de 1827.</i>	278
XVI.— <i>Censo de población de la República de Colombia.</i>	296
BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.....	296

ERRATAS.

Páj.	lin.	dice	léase.
21	penúlt	ccion	— accion
90	25	d	— de
91	10	esto	— este
92	19	escaez	— escasez
96	1	prerencia	— presencia
99	7	insite	— insiste
148	3	a péjua	— la péjua
238	20	efeméridas	— efemérides
240	2	otra	— otro
243	25	asam blea	— asamblea
265	20	dei	— del

EL

REPERTORIO AMERICANO.

SECCION I.

HUMANIDADES I ARTES LIBERALES.

POESIAS INÉDITAS.

FRAGMENTO DE UNA TRADUCCION DEL POEMA
DE LOS JARDINES DE DELILLE.

YA de la primavera el blando aliento
 A rejuvenecer el mundo torna,
 Trayendo alegre música a la selva,
 Flores al campo i a Favonio aromas.
 ¿ A qué nuevo cantar templo la lira ?
 Ah ! cuando el largo luto se despoja
 La tierra ; cuando el valle i la montaña,
 El prado humilde i la floresta hojosa,
 Todo de amor i de esperanza rie,
 Mi voz tambien tu imperio reconozca,
 Jenial Abril ! Cante otro las batallas,
 I abra al valor los fastos de la gloria :
 Pinte el fulmineo carro de Mavorte,
 O ensangriento sus manos con la copa
 Del fratricida Atreo ; los jardines
 Prefiero yo, las dádivas de Flora.
 Yo diré cómo el arte gracias nuevas
 Da al césped, a la flor, la áspera roca,
 El parlero cristal, i en la animada
 Tabla del suelo luzes mezcla i sombras ;
 Sabe sitio elejir, i perspectiva ;

Uno el designio i varia haze la forma ;
 Llama al hábil cincel, llama a la noble
 Arquitectura, i con sus bellas obras
 Decora la mansion del hombre, i haze
 A la naturaleza mas hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,
 Cuando el verso didáctico sazonas,
 Musa ! si de Lucrecio en los acentos,
 De las lecciones áridas la tosca
 Austeridad puliste ; si su ilustre
 Rival, merzed a tí, supo al idioma
 Del cielo hazer la esteva i el cayado
 Digna materia ; ven, i un tema adorna
 Méenos severo, i que a Virjilio mismo
 Pudo tentar* ; mas no la vana pompa
 Busquemos de prestados ornamentos :
 Ven, i teje a mi frente con mis propias
 Flores guirnalda ; i cual temprano rayo
 Que el horizonte de celajes dora,
 Alguna parte alcanzará a mi estilo
 De los colores que a mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,
 El antiguo universo la primera
 Infancia ; i desde el tiempo que al colono
 El duro suelo avasalló la reja,
 Fué a la recreacion dada una parte
 Feliz de su dominio, estancia amena
 De plantas escojidas, que halagaban
 Los ojos i el olfato a competencia.
 En rústicos verjeles se complaze
 El simple lujo de Feacia† : eleva
 Al aire Babilonia sus pensiles ;

* Alusion a los v. 116 i sigg. del libro IV. de las Jeórgicas.

† Isla en que reinaba Alcinoó, cuyos jardines describe Homero en la Odisea, libro VII.

I cuando Roma al orbe dió cadenas,
 En parques que cautivas adornaban
 Las maravillas de las artes griegas,
 Iban los orgullosos venedores
 A deponer el rayo de la guerra.
 El saber habitaba los jardines
 Un dia, i entre verdes alamedas
 Pudo con sobrecejo méenos grave
 Comunicarse a la pulida Aténas.
 El venturoso Eden i el Eliseo
 Que el cielo dió por cuna a la inocencia
 I a la virtud por premio, ¿ eran acaso
 Jaspéados palacios ? Bosques eran,
 Lozanos bosques i risueñas fuentes
 I alegres prados de mullida hierba,
 Do inaccesible el hombre a los cuidados
 En paz vivia i bienandanza eterno.

Tú que a Natura pides que en el campo
 Simple se muestre a par que amable i bella,
 No a gran precio la insultes, que el ingenio
 Te manda prodigar, no la riqueza.
 Elegante un jardin mas que ostentoso
 Un ancho cuadro a nuestra vista ofrezca.
 Sé pintor : la campiña i sus matizes,
 La luz del sol, las sombras de la selva,
 El giro de los cielos, que varía
 De las horas i meses la librea,
 De las colinas el ropaje verde,
 La alfombra del abril en la pradera,
 Musgosas rocas, i árboles copados,
 I fujitivas aguas, tal la tela,
 Tales son tus pinzeles, tus colores.
 Naturaleza es tuya, i a tu esperta
 Mano, paraque formas nuevas cries,
 Todas las formas da de la materia.

Mas ántes de plantar, ántes que toque
 El corvó arado el seno de la tierra,
 A la naturaleza observa, estudia,

Por modelo la toma i por maestra.
 ; No ves aparecer, vagando acaso
 Por apartado sitio, inculta escena
 Qué te haze el paso suspender, i el alma
 En blandas fantasías embelesa ?
 Copie el pincel, si puede, sus aspectos ;
 A hermosëar el campo, el campo enseña.

Tambien los sitios notarás, que el gusto
 Inteligente ornó, i en lo escojido
 Escojerás de nuevo. Ya la noble
 Pompa de Chantilli, que favorito
 Albergue fué a cien héroes, te convida :
 Bel-Œil, que a lo campestre une lo rico :
 Navarra, en que la sombra se complace
 Del Grande Henrique ; i Tivoli florido,
 Cuyas amables formas a la Francia
 Hizieron divisar de un nuevo estilo
 El modelo primero, como suele
 Tímido recatando el botoncillo
 Su delicado seno todavía,
 Dar de la alegre primavera aviso.
 Chanteloup, que te ufanas del destierro
 De tu señor ; Montreuil, cuyo recinto
 Las Gracias solazándose trazaron ;
 Auteuil, Rincy, Limours ; ; qué de atractivos
 A la vista ofrezeis ! cuán dulzemente
 Me pierdo en vuestros verdes laberintos !

De aguas rico i de prados i de selvas,
 Ostenta el aleman nuevos prodijios.
 ; Quién a Rhinberg ignora, en que reposo
 Halla el valor, las artes domicilio ;
 Rhinberg, que se retrata en los cristales
 De un lago inmenso ? ; A quién no es conozido
 Potsdam, que ya en la paz i ya en la guerra
 Dominó de la Europa los destinos,
 Mansion de la victoria ; Bellavista,
 Por do las ondas corren sin ruido

Del rio, que a la juncia de sus trenzas
 Supo enlazar el ramo de Gradivo ;
 Casel, de sus cascadas orgulloso,
 De sus llanos Gosow ? Jamas han visto
 Campiñas, montes, valles, aguas, bosques,
 Tan deleitosa variedad de sitios.

Los campos de los Césares te llaman,
 Donde te muestra bajo mil aspectos
 La Señora del mundo su ruina,
 I entre despedazados monumentos
 Engañada la vista se figura,
 En lugar de un jardin, ver un museo.
 Piramidales árboles alternan
 Con mármoles, palacios, bronzes, templos,
 Sepulcros, urnas, en que errar parece
 De Roma antigua el imperial espectro.

De su Aranjuez ufana está la Iberia,
 I del lujo réal de San-Lorenzo.
 ; I quién no ama tu fresca lozanía,
 Fastuoso Pardo ? No el mezquino juego
 Ostentas tú de contrahechas fuentes
 Que solaz a la vista pasajero
 Muestran, i brevemente fatigadas
 Triste dejan la selva, i mudo el eco :
 Mas sin cesar las aguas resonando
 Vivifican tus parques altaneros,
 I en bóvedas, en arcos, en columnas,
 Lanzándose animosas, dan al viento
 Frescura eterna, i de las patrias cumbres
 Igualan el nivel ; sitio soberbio,
 En que un Borbon la Francia reprodujo,
 I emuló la grandeza de su abuelo.

El Bátavo a su vez, hijo del arte,
 En vistosos jardines mudó el cieno
 De su anegada patria ; mas produze
 Hastío allí a la vista el nimio esmero
 En peregrinas flores : i esparzidos

Boscajes dan insípido ornamento
 A uniformes llanuras, en que el rudo
 Ceño de las montañas echo ménos.
 Empero tus canales, la abundancia
 De tus orillas, los movibles léjos
 En que el ganado anima la dehesa,
 La barca el agua, i el molino el viento,
 Tus cabañas, Bátavia, tus cortijos,
 Tales son tus jardines verdaderos.

Los líquenes, los musgos, la robusta
 Verdura de los pinos, vencedora
 De los yelos polares, casi solos
 El largo invierno al Moscovita adornan.
 ¿ Mas qué resiste al arte? Crudas nieves
 El erizado polo en vano acopia :
 El fuego venze al aire, i da Vulcano
 En templos de cristal hospicio a Flora.

Fantásticas bellezas ama el chino,
 Contrastes pintorescos ambiciona.
 De porcelana sus paredes cubre :
 Matizes vivos, peregrinas formas
 Complázese en juntar, pero las gracias
 De lo sencillo i natural ignora.

¿ Diré de los jardines otomanos
 El voluptuoso lujo, en que se gozan
 Las hijas del oriente? Allí prodiga
 Las rosas el amor i los aromas.
 En mármoles i jaspes bulle el agua,
 I toldos de jazmines le hazen sombra :
 El zéfiro suspira entre azaares,
 I pabellones de cendal tremola.

Mas ya, Inglaterra, a tus orillas vuelo :
 A quien Bacon, a quien los dulces cantos
 De Milton i de Pope el no sabido
 Arte de los jardines enseñaron.
 Cayeron a su voz los terraplenes

De viejos parques : del nivel esclavos
 No fueron ya mas tiempo los jardines ;
 Que como al pueblo, hiziste libre al campo,
 I con la libertad un nuevo estilo
 Aparezió en tus bosques i en tus prados.
 ¡ Qué leda muchedumbre de verjeles,
 De hermosas vistas, de hechizeros cuadros,
 En su camino tortüoso mira
 Aquel altivo rio, que en mil naos
 Acarrëando sin cesar a Lóndres
 El tributo del mundo, al Océano
 Leyes parece dar, rei del comercio,
 I por urna tener la de los hados !

Park Place, ¿ a quién no agradan tus boscajes,
 Mas que el vano esplendor de los palacios ?
 ¡ I los tuyos, Leasow, dulce morada
 De Shénston, que aun respiras los encantos
 De amor i de las musas ? Lo elegante
 De tus rurales gracias, Hayley, ¡ cuánto
 Enamora la vista ! Bówton, Fóxley,
 Que sois, a vuestros dueños imitando,
 Amigos i diversos, el buen gusto
 De sí mismo hizo alarde al dibujaros.
 Ni a tí tampoco olvidarán mis versos,
 Chiswick, que unidos gozas los milagros
 De la naturaleza i de las artes ;
 En quien no sé si mas deleita el blando
 Verdor de la floresta, o si la noble
 Arquitectura que trazó Paladio,
 O los vivientes lienzos, que a tu sala
 Dió el flamenco pincel i el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden :
 Tambien peligros hai que cauto evites.
 No de servil imitacion llevado,
 Al suelo quieras dar lo que resiste ;

Obsérvale ántes bien ; consulta al Jenio
 Que mora en él, i adoracion le rinde.
 No impunemente violará sus leyes
 El que sin gusto mezcle, alze, derribe :
 Que por desatender osado artista
 Lo que el local reusa i lo que pide,
 Fantástico parece en las del Sena
 Lo que es bello en las márgenes del Tibre.
 Descubre perspicaç i diestro adopta
 Lo que el terreno de su grado admite.
 El arte entónces, miéntras copia, inventa :
 Es la naturaleza, i la corrije.
 Así Berghem, así creó el Pusino :
 Sus diseños estudia i sus matizes ;
 I lo que debe al campo la pintura,
 Vuélvalo agradecida a los jardines.

Contempla pues el vario aspecto i varia
 Indole de la tierra, ya sublime,
 Ya entre rudos contrastes caprichosa,
 Ya con modestas gracias bella i simple.
 Hubo un tiempo funesto, en que tirano
 Violentó el arte al suelo, i el declive
 Que en blandas lomas recreó la vista,
 Cambiar osó por esplanadas tristes.
 Hoí no ménos despótico presume
 Montes crear i valles do no existen.
 Ambos extremos huye. En ancho llano
 Hazer reir la montaña humilde
 Que a pintoresca aspira, ¿ i de alta sierra
 Combatir la aspereza, de qué sirve ?

¿ Quieres lugar propicio a tus trabajos
 No anivelado campo solicites,
 No fragosa montaña, mas la leve
 Desigualdad que sin orgullo rie,
 Do sin rudeza se levanta el suelo,
 Sin uniformidad es apazible.
 Andas ? El horizonte ande contigo :
 Ora se alze la tierra, ora se humille ;

Aquí se estreche, i mas allá se estienda ;
 I a cada paso un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro
 Del gabinete, helados trozos forme,
 I jardines jeométricos describa.
 Tú al sitio mismo ve. Valles i montes,
 Sombras i léjos al papel traslada :
 Ostáculos prevé, medios escoje :
 De la dificultad naze el milagro,
 I da belleza el arte a lo disforme.
 ¿ Cuál tan áspero suelo i tan esquivo
 Su divino poder no reconoze ?
 Desnudo está ? Frondosos bosques cubran
 Su desnudez. Tupido acaso ? Dome
 La inútil pompa de la tierra el hacha.
 Húmedo ? En vasto lago se trasformen,
 O en limpio estanque las impuras ondas,
 O el campo bulliciosas alborozen.
 Arido enfin ? explora, tienta, escava.
 No desesperes : ya el cristal que esconden
 Secretas venas, va a brotar. Al modo
 Que cuando a largo afan mi ingenio pobre
 Se rinde exausto, i la difícil rima
 Fatiga envalde ingratos pormenores,
 Brilla un feliz concepto de improviso,
 I numeroso el verso i fázil corre.

Nuevos cuidados restan, arte nuevo,
 Empeño superior. Poco es que logres
 Embelesar los ojos : habla al alma.
 ¿ Los misteriosos vínculos conozes
 Entre lo inanimado i lo sensible ?
 Percibes de las aguas, de las flores,
 De los boscajes la elocuencia oculta ?
 La muda voz de los desiertos oyes ?
 Repite sus acentos. En tus obras
 Lo bello hechize i lo sublime asombre :
 Pasa de lo risueño a lo severo :

Muéstrate fuerte i dulce, simple i noble,
 Triste i alegre ; i variado el tono
 Al variar del gusto se acomode.
 Haz que vaya el pintor, a su paleta
 Bajo tus mirtos a buscar colores :
 Allí, de sacra inspiracion turbado
 Cante el poeta, el sabio filosofe ;
 I en sus dulces memorias el dichoso,
 I en su llorar el infeliz se goze.

.....

A. B.

A DESVAL,

LETRILLA.

Desval, mil gracias	Yo, que arrojado
Por la corona	Fuí por las olas
De verde lauro	De la tormenta
I frescas rosas ;	Mas espantosa,
Pero no esperes	Me he despedido
Que me la ponga.	Ya de la gloria.
Mi frente humilde	¡ Adios, oh musas
No la ambiciona :	Encantadoras !
Mis hijos tiernos,	Perder no quiero
Mi dulce esposa	Mi tiempo en coplas ;
I mis amigos	La ciencia es larga,
Son mi corona.	La vida corta.
Ay ! en un tiempo	Yo, amigo, tengo
Yo amé la gloria !	Mui buenas obras
Allá en el centro	De los autores
De una isla hermosa,	De mejor nota,
Que está situada	Que dicen cuanto
Entre mil rocas,	Les acomoda,
Su templo augusto	I ofrezan curas
Tiene la Diosa.	Siempre asombrosas,
Salida fázil	Aunque no siempre
Prestan sus costas,	Las cumplen todas.
Pero es la vuelta	Adios, oh musas
Mui peligrosa.	Engañadoras !

Vuelvo á Galeno,	Donde se adora
Vuelvo á mis drogas ;	El númen patrio
Venga mi caña	De la discordia :
De grandes borlas,	Lleva un talego
Que voy en busca	Colmado de onzas,
De la limosna.	Uñas mui largas,
Tú, caro amigo,	Conciencia corta,
Mi ejemplo adopta.	I nada temas,
Deja el Parnaso,	Canta victoria.
Tus libros toma,	No, Desval mio,
Tu magno folio	No mas compongas
De á dos arrobas,	Dulces canciones
I aunque no entiendas	Ni tiernas odas ;
Su jerigonza,	Compon escritos,
Porque ellos hablan	Enreda, embrolla,
El mismo idioma	Junta doblones,
Que hubo en la torre	Llena tu bolsa,
De Babilonia ;	I vive i triunfa,
Vé a los ofizios	Que es lo que importa. M.

II.—*Bosquejo del oríjen i progresos del arte de escribir.*

Si la invencion del alfabeto, si la idea de descomponer todas las palabras de una lengua en un pequeño número de elementos, dar a cada elemento un signo, fijar así el mas fujitivo de los accidentes de la materia, i encadenar de este modo el pensamiento mismo, suministrando a cada hombre medios de comunicar con todos los puntos del globo i con todas las jeneraciones que han de sucederle : si esta grandiosa idea hubiera podido concebirse i llevarse a cabo por un hombre, ¿ qué gloria nos hubiera parecido proporcionada al mérito de semejante descubrimiento, sea que pesemos la importancia del objeto, o que apreciemos el esfuerzo de ingenio necesario para realizarlo ? Pero en la edad que precedió a la escritura no era posible que hubiese un entendimiento capaz de tan sublime alcance. La escritura no podia